

Clara eisman patón.

Autora-cuento-titulo.

LA DAMA DE LA MONTAÑA.

2012.

Por la mañana cuando amanece, el rocío se posa en las flores. Les da vida para que sigan elevándose maravillosas y bellas, para el recreo y bienestar de quien las mira.

Esta es la historia de Germán y de Maribel, una pareja de recién casados. Germán había cumplido 25 años, Maribel 22. Los dos eran alegres y risueños, de cabellos castaños al igual que sus ojos.

Era el mes de mayo, bonito y floreado. Germán y Maribel cuando iban al campo lo hacían en bicicleta. La naturaleza para ellos, era bella y hermosa.

Un domingo por la mañana, salieron al campo en bicicleta, iban a una pradera que ya conocían de otras veces.

Las bicicletas las dejaron en el camino de abajo. Germán portaba una cesta con las bebidas. Maribel la que contenía bocadillos. Se dirigían a un árbol alto y grueso donde ya

habían estado otras veces. Ya instalados bajo la sombra del grueso árbol, Germán propuso.

-¿comemos algo?.

-Si también yo tengo hambre, hemos hecho hora y media de bicicleta, y tengo el estomago que me pide comida-dijo Maribel.

Germán estaba comiendo un bocadillo de queso y se fijó en una alta montaña que había frente a ellos.

-¿Has visto esa montaña?- dijo Germán.

-Si me di cuenta la última vez que estuvimos, me llamó la atención. Está toda rodeada de pequeños árboles.

En ese instante, se escuchó un ruido que procedía del interior del árbol de donde estaban sentados.

-¿Has oído eso?-dijo Maribel con su bocadillo de queso en la mano.

-No ¿qué ruido te refieres?.

-Dentro del árbol hay algo, se oye escarbar-  
dijo Maribel.

Germán se puso en pie, quería salir de dudas.  
Miraba por el interior del árbol, buscando algo  
que hubiera dentro. Una bonita y rojiza ardilla  
bajaba por una rama del árbol, y sin que  
Germán lo pudiera evitar, le quitó el bocadillo  
de queso que estaba comiendo.

-¡me ha quitado el bocadillo!-dijo Germán.

-¿Quién te lo ha quitado?.

-¡una ardilla! ¿la has visto?-dijo Germán.

-no he visto nada-dijo Maribel.

-no puedo creer que una ardilla me haya  
quitado el bocadillo delante de mis ojos.

-¿Dónde estaba la ardilla?-dijo Maribel.

-Dentro del árbol, y se está comiendo mi  
bocadillo.

-Tendrá hambre, pobre animal-dijo Maribel.

Germán no estaba conforme.

-¡Eh ardilla! Dame mi bocadillo ¡vamos!.

-no la tomes con el animal. Ahora te doy otro bocadillo-dijo Maribel.

-Mira allí en la montaña-señaló Germán con el índice-hay una silueta de mujer, y nos está mirando.

-¿A nosotros? ¿porqué?.

-No lo sé, pero hace rato que está ahí observándonos.

-¿Cómo ha podido llegar hasta el pico de la montaña?-dijo Maribel.

-Es difícil llegar hasta allí, y menos una mujer, no para de mirarnos.

-Creo, que el observador eres tú, deja de mirarla, y pronto se irá.

En esos instantes, se escuchó el rugir de un animal. Por la derecha venia una osa blanca como la nieve. Germán y Maribel muy asustados se pusieron de pie. Los dos estaban muy aturdidos, no sabían qué hacer, echarse a

correr de nada serviría, la osa enormemente grande, pronto los alcanzarían. Germán hizo lo más adecuado en ese instante. Cogió la mano de Maribel, y dijo en voz baja para no extorsionar al animal.

-Es mejor que no nos separemos, lo que tenga que suceder, que nos pase a los dos.

-Cariño, las piernas me tiemblan-dijo Maribel con voz cortada.

-Si hay que morir, morimos los dos juntos-añadió Germán.

La osa estaba a un metro de ellos, los miraba pasivamente haciendo un movimiento con la cabeza hacia la montaña. Lanzó un rugido, indicando, que la siguieran.

-Algo nos está diciendo-dijo Maribel.

-¿Qué quiere de nosotros?-dijo Germán-es mejor que hagamos lo que nos está indicando.

La osa miró a la cima de la montaña, justo

-Vamos a seguirla, es lo mejor-dijo Germán.

-¿De veras crees eso?-dijo Maribel-¿A dónde quiere llevarnos?.

-No lo sé, pero hay que ir a donde ella nos está indicando.

La osa dio un rugido en señal de que la siguieran, se dio la vuelta y empezó a andar hacia la montaña.

-¿Qué quiere de nosotros?-pregunto Maribel.

-Creo que se dirige hacia la montaña.

-No podemos subir hasta el pico, es imposible llegar hasta dónde está esa dama-dijo Maribel.

-Tenemos que hacer lo que nos está indicando la osa-dijo Germán- vamos a ser fuertes, y sigamos.

La osa había llegado al pie de la montaña. Se dio la vuelta y volvió a rugir, indicándoles que la siguieran.

-Vamos a intentarlo-dijo Germán.

-¿Y si estuviéramos soñando y todo esto fuera parte de un sueño?-dijo Maribel.

-Cariño, no es un sueño, estamos viviendo una realidad.

Los dos empezaron a subir la montaña, toda estaba rodeada de árboles grande y pequeños. Iban subiendo cogiéndose de los trocos más fanos, el esfuerzo que estaban haciendo era grande pues, era la primera vez que subían a una montaña tan alta.

La osa había llegado hasta la cima, y se quedó al lado de la dama, las dos esperaban a que Germán y Maribel llegaran, no les quedaba mucho para alcanzar la cima.

-En qué aventura nos hemos metido-dijo Germán.

-Tengo miedo de lo que nos podamos encontrar-dijo Maribel con voz cansada.

Ya estaban tocando con la mano el pico de la montaña, hicieron un esfuerzo más, y frente a



ellos estaba la dama, majestuosa bella y sonriente para recibirlos. Ella era joven y muy hermosa, igual que la primavera viste de flores era su semblante, y su cuerpo adornado y cubierto de hojas de diferentes árboles.

Tanto Germán como Maribel, la miraban con la boca abierta, no podían pronunciar palabra alguna. Miraban su belleza angelical, y observaban el báculo dorado que mantenía en su mano derecha.

Aquel lugar era grandioso y muy bello, era lo más parecido al universo en colorido, como el arco iris.

Germán y Maribel se les iba los ojos para todos lados, no podían abarcar tanta belleza en un solo instante, la felicidad que sentían era inmensa.

-Quiero saludaros y expresar mi alegría al teneros frente a mí-dijo la dama con sonrisa en los labios color de amapola- éste es uno de mis paraísos.

-Señora, no sabemos quienes es usted-dijo Maribel con la voz entre cortada.

-Soy la madre naturaleza, creadora de todo ser viviente, de la semilla más pequeña hasta la más grande. Veo con tristeza y pena, gente que vienen a mis campos floreados y hermosos. No lo respetan, arrancan sin piedad, las flores que se encuentran por donde pasan, les quitan vida a todo lo que yo he creado con tanto amor.

-¿Por qué nos ha elegido a nosotros para decirnos todo esto?-preguntó Germán con algo de timidez.

-Hace un tiempo que os vengo observando. Mi deseo es, que llevéis mi mensaje a todos lados, y decir que, la madre naturaleza todo lo ve y todo lo oye, y que tanto los animales, las plantas y las flores, son parte de todo ser humano, y si hacen daño a la creación, ellos mismos se están destruyendo, porque todo es uno.

-Muy pocos son los que van a creer que hemos estado hablando con la madre naturaleza, y que hemos visitado uno de sus reinos-dijo Maribel con tristeza.

-Es preciso que lo digáis por el bien de toda la humanidad. Si ellos no respetan el mundo animal, tampoco ellos serán respetados, al igual que el mundo vegetal, árboles, plantas flores, hasta incluso la hierba, que es el alimento de muchos animales, y que sin éstos animales, el ser humano no se puede alimentar.

La dama hizo una pausa, y seguidamente dijo.

-Está anocheciendo, es hora de que volváis.

El tiempo había pasado sin que se dieran cuenta, se encontraban muy bien junto a la madre naturaleza, estaban llenos de paz y de amor.

La dama señaló con su báculo a un lado de la montaña, y al instante, se trazó un camino ancho, y dijo.

-Id y llevar mi mensaje. Yo os estaré bendiciendo para que siempre seáis felices.

Germán y Maribel había llegado al árbol donde dejaron sus enseres, antes de marcharse miraron hacia la montaña para decirle el ultimo adiós a la madre naturaleza. Ella ya no estaba, pero la cima de la montaña brillaba como si el sol habitara en ella.

Germán y Maribel iba uno al lado del otro en bicicleta, comentaban el encuentro maravilloso con la madre naturaleza, y después, darían el mensaje a todas las personas, para llegar a vivir en un mundo mejor.

**Clara eisman patón-2012.**